

¿Ayuda el salario mínimo a los trabajadores?

Un salario mínimo muy generoso puede inducir a los empleadores a eliminar puestos

Piyaporn Sodsriwiboon y Gabriel Srou



CASI TODOS LOS PAÍSES tienen alguna variante del salario mínimo. Francia, por ejemplo, fija un mínimo universal para toda la economía, mientras que Nueva Zelanda y Sudáfrica diferencian entre sector y tipos de trabajadores. El salario mínimo suele ser fijado por el gobierno, y se revisa periódicamente en consulta con empresas y sindicatos (gráfico).

El salario mínimo tiene justificaciones morales, sociales y económicas, pero los objetivos de fondo son reforzar los ingresos y mejorar el bienestar de los trabajadores menos remunerados, así como reducir la desigualdad y promover la inclusión social. Los opositores sostienen que, en lugar de mejorar el bienestar, el salario mínimo es contraproducente porque perturba el mercado de trabajo, y abogan por otras modalidades más focalizadas y menos distorsionantes para proporcionar asistencia social.

Impacto en el bienestar

¿Beneficia realmente a los trabajadores un aumento del salario mínimo? Depende.

En primer lugar, los empleadores pueden eludir la ley. Si nadie recibe el salario mínimo, o si la ley queda solo en el papel, el tema es intrascendente. Por ejemplo, en países con grandes economías informales, los empleadores suelen pagar a los trabajadores suplementos por debajo de la mesa, para evadir impuestos o el costo de proporcionar prestaciones. En tal situación, ante un aumento del salario mínimo, el empleador podría reducir los pagos suplementarios, con lo cual la remuneración total se mantiene en el mismo nivel. Lo mismo sucedería si los empleadores no declaran todas las horas trabajadas por sus empleados. O el empleador podría sencillamente no declarar el empleo, evadiendo así por completo la ley de salario mínimo.

En segundo lugar, aun si se respetan todas las normas de salario mínimo, el ingreso adicional podría ser gravado con fuertes impuestos de seguridad social o impuestos al trabajo, que reducirían el impacto de un aumento de la remuneración neta.

Por último, para neutralizar el efecto de un mayor salario mínimo, los empleadores podrían reducir las prestaciones o las horas de trabajo o despedir empleados para recortar costos.

Impacto en el empleo

El efecto potencial en el empleo es el quid del debate sobre las políticas de salario mínimo, y no deja de ser un tema polémico. Por un lado, si en mercados competitivos un salario mínimo eleva los niveles de remuneración, algunas empresas no estarán dispuestas a pagar el salario más alto y despedirán empleados. O puede ser que los mercados no sean competitivos. Por ejemplo, una empresa que es el único empleador en un determinado mercado quizá podría imponer salarios más bajos de los que registrarían en un entorno competitivo. En ese caso, un salario mínimo puede elevar los ingresos sin reducir el empleo. De hecho, los mayores salarios podrían atraer más trabajadores y por ende aumentar el empleo.

Tras varias décadas, los estudios no han logrado zanjar el debate. Mientras algunos distinguen las ventajas del salario mínimo, otros concluyen que es perjudicial, y muchos otros no han sido concluyentes.

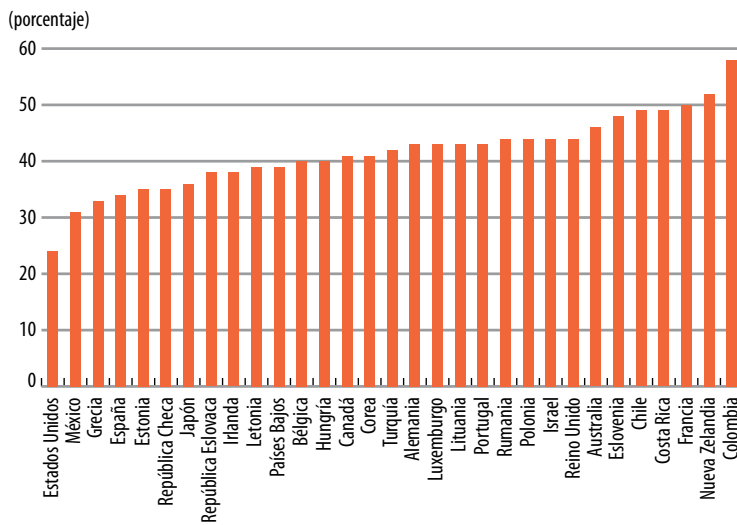
Pero parece estar creciendo el consenso en torno a la idea de que cuando el nivel del salario mínimo es moderado, el impacto en el empleo es levemente negativo. Las investigaciones recientes en general concluyen que la variación del empleo debida a un aumento del salario mínimo se aproxima a cero, aunque los grupos más vulnerables, como los trabajadores poco calificados y los jóvenes, pueden verse perjudicados. Una posible explicación es que un nivel moderado de salario mínimo representa una proporción reducida de los costos totales de un empleador, así que para absorber el aumento las empresas pueden dejar la nómina intacta, y en cambio reducir costos no salariales, subir los precios, mejorar la productividad o conformarse con menores utilidades.

Impacto en la desigualdad

Otro objetivo importante de las políticas de salario mínimo es mejorar la situación de quienes se encuentran en los niveles más bajos de la distribución salarial a fin de reducir la desigualdad del ingreso. Se ha observado que los aumentos del salario mínimo tienden a reducir las disparidades salariales, pero solo en el contexto de una iniciativa más amplia de políticas para aliviar significativamente la pobreza.

Con los medios justos

El salario mínimo como porcentaje del salario medio de los trabajadores a tiempo completo varía mucho entre los países.



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
Nota: Datos actualizados en 2016.

Sin embargo, los salarios mínimos tienen sus limitaciones. Si son demasiado altos pueden provocar importantes pérdidas de empleo, con efectos distributivos adversos. La desigualdad aumentará si los trabajadores poco remunerados pierden sus empleos. Además, los aumentos del salario mínimo pueden inflar la estructura salarial global, con lo cual la disparidad del ingreso no variaría ya que las empresas prefieren remunerar mejor a los trabajadores más productivos.

¿Cuál es el nivel adecuado?

Supongamos que un nivel bajo de salario mínimo es beneficioso y uno demasiado alto es perjudicial. ¿Cuál es el nivel óptimo? Son pocos los estudios que abordan esta cuestión de frente, pero los que lo hacen sitúan el nivel ideal entre 25% y 50% del salario medio. En la práctica, las políticas de salario mínimo deberían calibrarse para mantener el crecimiento general de los salarios acorde con los aumentos de la productividad. Esto hace pensar que el proceso para fijar el salario mínimo no debería estar en manos de los políticos sino de expertos independientes. **FD**

PIYAPORN SODSRIWIBOON es Economista Principal en el Departamento de Asia y el Pacífico del FMI y **GABRIEL SROUR** es Economista Principal en el Departamento de África del FMI.